



16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos...no ceder a las críticas en las conversaciones, acoger las palabras de los demás que buscan en nosotros aliento...

17. A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia... Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos...

Párate a pensar:

- *No te desalientes...* Dios no necesita que seamos perfectos para comenzar a hacernos instrumentos de su amor... Si confiamos en Él superaremos nuestra desconfianza en nosotros. ¿Utilizas los medios que te ofrece la Iglesia...?
- ¿Cuáles crees que podrían ser en ti *pequeños gestos de santidad*?
- ¿Hay algo que esté llamando a tu puerta como *nueva conversión*? Vivir *más perfectamente* lo que ya hacemos... ¿Qué te sugiere? ¿En qué cosas concretas?

Oración de Thomas Merton

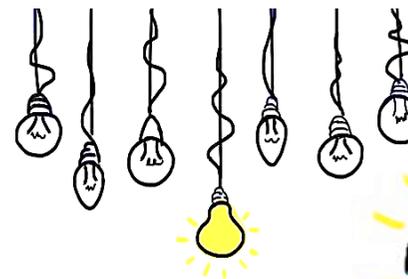
Señor, ten piedad de mi oscuridad, de mi debilidad y de mi confusión. Ten piedad de mi infidelidad, de mi cobardía, de mi indecisión, de mi vagabundeo y de mis evasiones.

No pido más que tu misericordia, siempre y en todo.

Guíame, hazme desear de nuevo ser santo, aun en medio de la desesperación y la confusión. No estoy necesariamente pidiéndote claridad ni un camino llano y sin obstáculos, sino tan solo obrar de acuerdo con tu amor, intentar conseguir tu piedad y confiar en tu misericordia.

ALEGRAOS Y REGOCIJAOS

Meditar el camino de la santidad



se luz en
medio de
las tinieblas

El papa Francisco acaba de publicar la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* “para hacer resonar la llamada a la santidad que Dios nos hace, encarnándola en el contexto actual”.

Te ofrecemos algunos textos de las primeras páginas con indicaciones que puedan ayudarte a asumirlos personalmente. La idea es que vayas leyendo y a la vez incorporando a tu vida lo que el papa nos propone a través de tu oración. La simple lectura no es eficaz, es necesario el silencio y el diálogo con nosotros mismos y con Dios para concretar su significado para nosotros. Necesitamos dar gracias por su llamada, y pedir aliento y fuerza para vivirla junto a nuestros compañeros en el camino de la fe.

Al terminar cada rato de tu meditación con esta ficha puedes recitar la oración de Merton que te ofrecemos al final.

Quizá puedas comprometerte,
como un paso de renovación en tu camino de santidad,
a buscar el texto de la Exhortación y leerlo poco a poco.

1

1. «Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada... Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1)... A cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4).

Este es el comienzo de la Exhortación que contiene ya afirmaciones de fondo. Párate a pensar:

- El Señor (te) lo pide *todo* – (te) ofrece la vida *verdadera*.
- ¿Conformarse con una vida mediocre...? ¿A qué te suena en ti?
- No eres el primero, Dios siempre ha buscado conducir a la humanidad y hacer de ella un pueblo santo... (como con Abraham)
- Cada uno (también tú) *elegido* para ser santo viviendo el amor que Él nos da. Déjate habitar por este pensamiento.
- ¿Te alegra el saberte llamado por Dios a ser imagen de su vida?

2

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios...

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».

8. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad»...

9. ... aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo»



Párate a pensar:

- Santidad derramada en *todo* el pueblo de Dios... también a tu alrededor
- Podrías concretar y agradecer esta santidad de “al lado de *tu* puerta”.
- Puedes pedir al Señor ser alentado por ellos, para ser tú también como ellos, una pizca de sal y una pequeña llama de luz para el mundo.
- Piensa hasta qué punto sabes reconocer la presencia de Dios en los ‘extraños’ a la Iglesia y dar gracias por ellos al Señor. Piensa en los que te ayudan a ser cristiano sin serlo ellos...

3

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique... Elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo (Ga 5,22-23). Cuando sientas tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor...